



DE AMIGOS FRATERNALES A ESPÍAS ENCUBIERTOS. VISIONES DE LO ALEMÁN EN CHILE: LOS INFORMES ZINGER Y MARTÍNEZ (1942)*

FROM FRATERNAL FRIENDS TO COVERED SPIES
CHILEAN VISIONS ABOUT THE GERMANS:
THE ZINGER AND MARTINEZ REPORTS (1942)

Diego Canales Ramírez**

Daniela Muñoz Leiva***

Rayén Pérez Ortiz****

RESUMEN:

En 1939, con la invasión alemana de Polonia, estalló la Segunda Guerra Mundial, conflicto que cobró millones de vidas, pero que también trastornó profundamente la percepción que se tenía sobre diferentes tópicos. Si bien es cierto que en América solo Estados Unidos, México, Canadá y Brasil enviaron tropas a los frentes de combate europeos, también lo es que en países neutrales como Chile, la guerra provocó una dramática división de opiniones que llevó a un profundo antagonismo entre “neutralistas” y “beligerantes”. En este contexto emerge una particular visión del elemento extranjero en Chile, a través de los informes Zinger y Martínez de 1942, mostrando un arquetipo de lo alemán como un elemento perjudicial para la seguridad interior del Estado chileno, y capaz de convertir a Chile en base de ataque para los intereses aliados en América Latina.

Palabras clave: nazis en Chile, representaciones de lo alemán, actividades alemanas, sociedad beligerante, espionaje.

ABSTRACT:

The Second World War started with the German invasion to Poland (1939), and millions of lives were lost, but also transformed perceptions about different topics. Only United States, Canada, Mexico and Brazil sent troops to European territory, but in neutral countries, such as Chile, the war induced a profound antagonism between “neutralists” and “belligerents”. In this context, a new vision of foreign elements emerged in Chile, through the Zinger and Martinez reports (1942), wherein “the German” is viewed as a harmful element to the internal security of Chilean state, and with the capacity to transform Chile in a foundation to attack allied interests in Latin America.

Key words: Nazis in Chile, representations about Germans, German activities, belligerent society, spies.

* Recibido: 12 de noviembre de 2010.
Aceptado: 16 de diciembre de 2010.

** Diego Canales, Profesor de Estado en Historia y Geografía (U. de Santiago de Chile), Magíster en Historia Europea (U. de Chile). Profesor investigador Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje, U. Central de Chile. diego.canales@vtr.net

*** Daniela Muñoz Leiva, Profesora de Historia y Ciencias Sociales (U. de Santiago de Chile).

**** Rayén Pérez Ortiz, Profesora de Historia y Ciencias Sociales (U. de Santiago de Chile).

Este trabajo fue presentado en el XIII Congreso Internacional de Humanidades, Santiago, UMCE, octubre 2010.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia nacional, el elemento extranjero ha jugado un papel preponderante en la formación de la identidad del pueblo chileno y su influencia sería mayor a partir de la Independencia. Los aportes de los primeros inmigrantes a diferentes campos de la vida pública conquistan desde los albores de la vida independiente simpatías en la sociedad chilena. Europeos y norteamericanos extienden sus intereses a lo largo de todo Chile, integrando al país en el concierto internacional.

En ningún momento estos vínculos fueron más fuertes que en las dos guerras mundiales que afectaron a Europa. En la Primera (1914-1918), Ramón Barros Luco y posteriormente Juan Luis Sanfuentes mantuvieron una precaria neutralidad, a pesar de la pérdida de los mercados salitreros, debido a la devastación provocada por las diferentes batallas en suelo europeo, reconociendo la multiculturalidad y los vínculos con el elemento extranjero, especialmente alemán e inglés. Pero en la Segunda (1939-1945), el panorama tendría un cambio radical, principalmente por la entrada de Chile en la órbita norteamericana. Los *gringos* dominaban actividades económicas estratégicas de la economía nacional, como la minería del cobre, y la política industrializadora emprendida por Carlos Ibáñez del Campo se financió casi en su totalidad con créditos. Por ello, la entrada en guerra de Estados Unidos implicó un cambio en la forma de percibir al elemento alemán en Chile, que de ser el entrañable amigo desde el siglo XIX, pasó a transformarse en una influencia negativa que podía perjudicar severamente la seguridad interna del Estado, por lo que debía ser desterrado del país. En palabras más sencillas, se produjo un violento *cambio de viraje* de la política exterior chilena, jalonado por los acontecimientos suscitados a nivel mundial.

La hipótesis planteada anteriormente permite organizar el presente artículo en tres ejes principales. Primeramente se tratará la presencia del elemento extranjero en el contexto político y económico de Chile hacia fines de la década de 1930; luego, se revisará la política de neutralidad defendida durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y, posteriormente, se examinarán las causas que provocan el cambio de política para luego estudiar los informes del norteamericano Kurt D. Zinger y del chileno Marcial Martínez Prieto, que gatillaron el *cambio de viraje* de la política exterior chilena y la ruptura de relaciones con el Eje.

1. LA PRESENCIA DEL ELEMENTO EXTRANJERO EN EL CONTEXTO POLÍTICO Y ECONÓMICO DE CHILE HACIA FINES DE LA DÉCADA DE 1930

Desde la independencia y consolidación del Estado republicano, el elemento extranjero fue determinante en la evolución política, social y económica chilena. En la primera mitad del siglo XX, este aspecto era palpable a todo nivel. Los extranjeros estaban presentes en todos los aspectos de la vida pública nacional, desde la economía hasta la cultura. En la política, los presidentes Arturo Alessandri¹ y Carlos Ibáñez tenían antepasados europeos que se habían establecido en Chile durante los últimos años de la Colonia y la Independencia. Empresarios ingleses como James Humberstone y John Thomas North se interesaron por los beneficios económicos que ga-

¹ Alessandri era nieto del empresario italiano Pedro Alessandri Tarsi, que se había establecido en Valparaíso en 1821 con una compañía de titeres.

rantizaba la explotación salitrera del norte, y alemanes como Andrés Ebner, fundaron importantes industrias en el sur.

A nivel cultural, la influencia extranjera era mayor. La clase dirigente buscó siempre imitar las modas europeas y los gobiernos siempre miraron al Viejo Continente como un arquetipo ideal de la sociedad. Ingleses, franceses, alemanes e italianos fundan importantes establecimientos educacionales, como el colegio de las Monjas Inglesas en Valparaíso, el Colegio Alemán de Santiago y la Scuola Italiana, que traen nuevas visiones de la labor educativa. Profesionales como el médico francés Lorenzo Sazié, el polaco Ignacio Domeyko, el geógrafo y naturalista alemán Rodolfo Amando Philippi y el también geógrafo francés Amadeo Pissis contribuyen también al desarrollo nacional en la educación y las ciencias.

La influencia extranjera se extendió a la vida cotidiana. Las nuevas diversiones que introducen los extranjeros (fútbol y boxeo) atraen a los chilenos, quienes pronto empiezan a practicarlos. A principios del siglo XX existía una gran cantidad de ligas a nivel nacional, con cobertura incluso en la prensa, y en 1910 se forma el primer equipo representativo del país. Por otra parte, franceses, alemanes e italianos crearon clubes sociales y compañías de bomberos que hasta hoy existen (como la Cuarta Compañía Pompe France y la Undécima Compañía Pompa Italia de Santiago).

La dependencia económica también afectó profundamente la evolución interna del país. Desde la Guerra del Pacífico, donde la influencia inglesa fue patente en la oposición a los tributos que debían pagarse al gobierno boliviano por la exportación del salitre, hasta la Primera Guerra Mundial, que dio el golpe final al régimen oligárquico, los conflictos internacionales marcaron fuertemente el devenir histórico de Chile.

El estallido de la Primera Guerra Mundial provocó una fuerte división en la opinión pública chilena. Mientras el Ejército se declaró partidario de los alemanes, la Armada simpatizó desde un principio con los ingleses. En muchos colegios de monjas, profesoras y alumnas vivían angustiadas por conocer el devenir de un familiar, un amigo o incluso un novio que estaba enroldado en uno de los ejércitos en combate. Dentro de las mismas familias se dividían al comentar las noticias de la guerra, que eran informadas profusamente por los periódicos de circulación nacional como *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*. Oficialmente, Chile se mantuvo neutral durante todo el conflicto, a pesar de las protestas de ciertos sectores de la opinión pública, ligados con uno u otro bando.

La conclusión de la guerra no hizo más que reafirmar esa dependencia. La élite, temerosa de que en Chile se repitiese una experiencia similar a la mexicana o la rusa, optó por reconocer su derrota en la elección presidencial de 1920 y proclamó presidente a Arturo Alessandri Palma, quien aprobó una nueva Constitución en 1925, la cual sancionó el derrumbe del gobierno oligárquico (Drake, 1992: 17). La crisis de 1929 no hizo más que confirmar esa debilidad, emergiendo a la luz pública el débil programa de gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, que se sostenía gracias a los créditos concedidos por Estados Unidos. La crisis estadounidense afectó profundamente la economía chilena, provocando la caída del gobierno en 1931 y el inicio de una época de trastornos políticos que solo vino a solucionarse con el triunfo de Arturo Alessandri a fines del año siguiente (Drake, 1992).

El segundo gobierno de Alessandri estuvo marcado por los conflictos internacionales. La lucha abierta entre el fascismo y el comunismo, por un lado, y las democracias tradicionales, por el otro, dividieron profundamente a la opinión pública chilena. En 1933, un grupo de jóvenes admiradores del régimen hitleriano, encabezados por Jorge González von Marées, fundó el partido Nacional Socialista Chileno que, a partir de 1936, se transformó en una milicia de jóvenes descendientes de alemanes. La opinión pública chilena pronto se dividió entre simpatizantes de uno u otro bando, llegando a incidentes violentos como el ocurrido el 21 de mayo de 1938, cuando en el marco del tradicional mensaje presidencial leído por Alessandri en el Congreso, González von Marées disparó un pistoletazo al aire, hecho que provocó la detención de varios parlamentarios (Donoso, 1952: 240-254). La violencia llegó a su clímax el 5 de septiembre del mismo año, cuando los nacistas intentaron un golpe de Estado, mediante la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile y el edificio de la Caja de Seguro Obrero (actual Ministerio de Justicia). La rudeza de los carabineros (que mataron a casi todos los nacional-socialistas participantes) hizo que su candidato, Carlos Ibáñez del Campo, se retirase. Sus partidarios le dieron sus votos a Pedro Aguirre Cerda, candidato del Frente Popular (alianza de comunistas, socialistas y radicales, formada en 1936).

2. LA FASE DE NEUTRALIDAD Y LA PROPAGANDA PÚBLICA

El nuevo gobierno debió enfrentar casi inmediatamente un grave dilema, ya que Alessandri había reconocido el triunfo franquista en España, pero 17 republicanos se asilaron en la sede diplomática de Chile en Madrid, a lo que Franco se negó. Se inició así un largo proceso de negociaciones que concluyó con una breve ruptura, aunque violenta (Barros, 1998: 32)².

En el curso de estas negociaciones, la Legación Polaca en Buenos Aires le comunicó a Chile, por vía telefónica, su estado de guerra con Alemania. El 8 de septiembre de 1939, Pedro Aguirre Cerda promulgó el decreto 1547, que en su parte medular señala:

Chile, de acuerdo con el sentimiento público y con la ideología del actual gobierno que aspira sobre todo al sostenimiento de la paz y cordialidad de todas las naciones, declara que se mantendrá neutral en el actual conflicto y con esta fecha ordena a todas las autoridades y recomienda a todos los particulares que guarden la más estricta neutralidad en todos los actos públicos y privados, que puedan afectar las amistosas relaciones que el país ha mantenido y quiere con las naciones beligerantes (Barros, 1998: 33).

El 23 de septiembre los cancilleres americanos (con excepción del canadiense, cuyo gobierno le declaró la guerra a Alemania el 3 de septiembre) confirmaron la neutralidad continental de los países americanos y señalaban enfáticamente, en el Acta de la reunión, que harían todo lo posible para “que sus derechos y posición de neutrales sean plenamente respetados y observados por todos los beligerantes y por todas las personas que actúen en su nombre, en representación o en interés de los beligerantes” (Barros, 1998: 46)³.

² Chile y España normalizaron pronto sus relaciones gracias a la eficaz intervención de la Embajada brasileña en Madrid.

³ En esa misma reunión se aprobó una Declaración que creó una Zona de Seguridad que se extendía por las costas marítimas de América Latina y llegaba a la frontera de Canadá y Estados Unidos (Véase Barros, 1998: 50-53).

En la práctica, la neutralidad fue muchas veces violada por los beligerantes. El incidente más grave ocurrió el 13 de diciembre cuando el acorazado alemán *Admiral Graf von Spee* fue perseguido por un grupo de cruceros ingleses y debió recalar en Montevideo para someterse a reparaciones. Tras vencer la autorización concedida por el gobierno uruguayo, el barco salió de sus aguas territoriales y, dos horas más tarde, en cumplimiento a instrucciones superiores emanadas de Berlín, la tripulación voló la nave y, en barcos con bandera argentina, se dirigieron a Buenos Aires. La tripulación fue internada en territorio trasandino, a pesar de las fuertes protestas de Gran Bretaña e incluso de Alemania, que alegó por la internación de sus tropas en territorio argentino (Barros, 1998: 53-54).

El rápido avance de los alemanes en el continente europeo (Polonia, Francia, Holanda y Bélgica) provocó el cierre de los consulados de los territorios ocupados y transformó la Embajada de Chile en Berlín en una verdadera “Embajada Continental”, que debió enfrentar el problema de los ciudadanos chilenos de origen judío, muchos de los cuales fueron detenidos por los servicios secretos de Hitler, aunque muchos consiguieron ser rescatados por la Embajada y llevados a España o a Suiza. Otro importante problema fue el caso de ciudadanos descendientes de extranjeros que invocaban su nacionalidad chilena para eludir el llamado de los diferentes ejércitos, como fue el caso de los jóvenes Ortiz de Zárate y Suchard, que se negaron a enrolarse en el ejército francés cuando este los llamó a sus filas.

En el interior de Chile, las expresiones de la opinión pública constituyeron el principal problema. Aunque el gobierno advirtió, desde el principio, que no se aceptarían excesos que comprometiesen la estabilidad del país, los desbordes pasionales fueron característicos. Se ejerció una censura oficiosa sobre todo tipo de publicidad y obra artística, y se prohibieron todas las reuniones públicas a favor de uno u otro bando. El caso más delicado fue una airada protesta de la Embajada de Alemania en Santiago, a raíz de una caricatura que apareció en la sección editorial de *La Nación*, el 4 de junio de 1940, donde se representaba a Hitler con un pincel en la mano, con el que manchaba el continente europeo de sangre (Barros, 1998: 91-92)⁴.

3. DE LA INDECISIÓN A LAS AMENAZAS

Aunque el Ejecutivo mantenía la neutralidad, personas e instituciones eran muy influenciables por Alemania. Un documento confidencial de 1940, enviado por el Ministerio de Relaciones Exteriores al de Interior, demostraba que en el sur de Chile se entrenaba a espías nazis con el objeto de desarrollar actividades subversivas en la frontera de Uruguay y Argentina. El mismo informe señalaba que los nazis intentaban convencer a altos oficiales de la Fuerza Aérea y que habían intentado sabotajes en Valdivia y la oficina salitrera María Elena (Farías, 2003: 123-125)⁵.

En este sentido, muy significativa es la reflexión del director general de Investigaciones, Osvaldo Fuenzalida Correa, en un informe solicitado por el ministro del Interior Guillermo La-

⁴ Otro grave incidente ocurrió cuando en el Teatro Real fue estrenada la película italo-española *Sin Novedad en el Alcázar*. A la salida se formó una gresca que dejó cuatro heridos graves y numerosos lesionados. Lo mismo ocurría en los noticiarios proyectados en los cines, ya que las peleas que se armaban obligaban a Carabineros a intervenir (Véase Barros, 1998: 95).

⁵ El mismo autor afirma que el Estado Mayor del Ejército encontró también un listado con 30 mil simpatizantes y que tenía una verdadera jerarquía basada en su apreciación sobre los sentimientos de simpatía a la causa alemana.

barca, que demuestra la organización de un grupo paramilitar, con un estrecho contacto con la Embajada de Alemania:

La militarización de los miembros del Partido se ha efectuado en diversas bases, muchas de ellas aún no ubicadas y si bien es cierto, desde el mes de Setiembre de 1939 la instrucción militar en forma pública ha sido restringida por razones innecesarias de explicar dado el sentimiento anti-germano que se extendió por motivo de la guerra, se ha comprobado que ella continúa, adoptándose medidas especiales y disimulando el objetivo de esas reuniones (Farías, 2003: 136)⁶.

Otro grave problema era la infiltración nazi en varias escuelas del sur. Para corregir en algo esta deficiencia, Aguirre Cerda dictó en julio de 1941 un decreto que reorganizaba los planes y programas docentes de todos los niveles educativos. Los colegios debían impartir sus clases en castellano, tener los símbolos patrios (bandera y escudo) y las asignaturas de Historia y de Castellano debían ser realizadas por docentes chilenos. Además, se prohibía exhibir retratos de gobernantes extranjeros y el uso de símbolos patrios de países extranjeros (Farías, 2003: 146-148).

Sin embargo, no se rompió relaciones con ninguno de los países en guerra. Todo esto cambiaría en 1941, cuando Estados Unidos le declaró la guerra a Japón. En la Tercera Reunión de Consulta de Río de Janeiro (enero de 1942), condenó por unanimidad la agresión japonesa a EE.UU. (Barros, 1998: 131). A pesar de las presiones americanas, Chile y Argentina mantuvieron su neutralidad, mientras México, Brasil y Colombia le declaraban la guerra a Alemania y sus aliados.

4. LOS INFORMES ZINGER Y MARTÍNEZ Y EL “CAMBIO DE VIRAJE”

Desde el segundo semestre de 1941, en la opinión pública chilena creció paulatinamente un sentimiento de rechazo hacia el elemento alemán y se multiplicaron las presiones para que Chile se uniese al bando aliado. A fines de julio de ese año, se desbarató en Bolivia una conspiración para derrocar al gobierno legítimo, descubriéndose unos documentos que indicaban que los alemanes antinazis, residentes en Chile, eran vigilados por órdenes de Walter Bottger, jerarca de la organización nazi que existía en el territorio chileno, y que el propio Bottger era el cabecilla de la conspiración. El 10 de agosto el ministro del Interior, Arturo Olavarría, se dirigió al país y reconoció la existencia de un grupo vinculado a la Quinta Columna, que buscaba desencadenar un *putsch* para anexionar a Chile al Tercer Reich. En septiembre se realizaron nuevos allanamientos al fundo Bajo Colmenar, allí se encontraron dos cajas con propaganda, banderas, planos y mapas. Se hacía evidente la existencia de un plan de nazificación urdido desde Berlín (de la Cerda, 2000: 103-105)⁷.

⁶ El informe revelaba que estos focos eran la sede del Deutsche Sport Verein, el cerro El Pinar de Peñalolén, la quinta los Maitenes en Valparaíso, los clubes de tiro de Puerto Montt y Puerto Varas, un garaje en Providencia y un local de la Beneficencia que la colonia mantenía en concesión en Recoleta, donde fabricaban planeadores (Véase Farías, 2003: 136-137).

⁷ En el allanamiento al local del Club Alemán de Puerto Varas y otras sedes sociales germanas, se hallaron doce fusiles y cincuenta mil tiros de guerra. En el mismo mes de agosto se descubrió que el rector del Deutsche Schule de Valparaíso, Eberhard Harnest, tenía un transmisor de radio que no había declarado ni inscrito. A pesar de que Harnest alegó que el aparato no funcionaba, se comprobó que ello era falso (Véase De la Cerda, 2000: 122).

En La Habana se capturó a un espía alemán que confesó recibir dinero e instrucciones desde Chile y, aunque Juan Antonio Ríos se negó a romper las relaciones con Alemania, Italia y Japón, la política neutralista a ultranza defendida por el ministro Ernesto Barros Jarpa quedó en un mal pie al probarse a nivel internacional que Chile era un centro de actividad del Tercer Reich (Barros, 1998; de la Cerda, 2000)⁸. El partido liberal se fue alejando del gobierno y el 18 de octubre Ríos le pidió la renuncia a su ministro de Relaciones Exteriores, siendo reemplazado por Joaquín Fernández.

La burbuja de la neutralidad a ultranza finalmente estallaría el 15 de abril de 1942, cuando el Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política del Continente (un organismo creado por la Reunión de Consulta de Río de Janeiro y destinado a vigilar y denunciar las actividades de los agentes del Eje en América), estudió un informe, al parecer redactado por el delegado norteamericano Kurt D. Zinger, con el título *El Servicio Secreto de Alemania en Sudamérica*.

El informe concede gran importancia a los vínculos de Chile con Alemania, y considera que existía un verdadero peligro en la actividad germana, puesto que Chile podía transformarse en un puente de comunicación entre los espías nazis y Berlín. Ya existían antecedentes de ello en un documento firmado por Alfred Müller, quien era jefe del partido nazi en Argentina. En este se señalaba a los diplomáticos alemanes, la Cámara de Comercio Alemana, el Banco Germánico, el Banco Alemán Transatlántico y las empresas Lahusen y Cía. y Antonio M. Delfino y Cía, como organismos que apoyaban la causa nazi en territorio argentino (Rojas y Zepeda, 1982: 106). El descubrimiento de esta red de espionaje permite a Zinger afirmar que la neutralidad de Chile y Argentina es mucho más peligrosa que si estos dos países hubiesen entrado en guerra al lado de Alemania, gracias a la política aperturista de los respectivos gobiernos.

A lo largo del informe de Zinger se desgana una compleja organización creada por el Partido Nazi y la Gestapo en Chile, que va desde organizaciones políticas hasta entidades educativas que inculcaban la doctrina de Hitler en sus estudiantes. La espina dorsal del movimiento era el llamado *Partido de Hitler*, con cobertura a nivel nacional, pero con mayor fuerza en las colonias alemanas del sur del país. Este partido estaba dirigido por un comité central (*Landesleitung* en alemán), con autoridad sobre tres comités regionales que, a su vez, administraban los grupos locales (*Ortsgruppe* en ciudades y aldeas grandes y *Stuetzpunkte* en las más pequeñas), orientados más al trabajo práctico. Todos los miembros del Partido debían ser alemanes, pero los simpatizantes extranjeros podían integrarse a una *Sociedad de Sacrificio* (*Opferring*), cuyos miembros pueden optar a privilegios especiales a cambio del pago de una suma fijada por el partido⁹.

Para Zinger, una de las señales más relevantes de la formación de un movimiento pronazi en Chile era la Asociación de Amigos de Alemania, que funcionaba como una pantalla para distribuir propaganda a todo nivel. Al mando de esta organización estaban tres influyentes generales del Ejército: Arturo Ahumada, Francisco Javier Díaz y Carlos Vergara Montero. Eran confesos

⁸ Junto a Carlos Robinson (el chileno implicado por Lunnig), fueron detenidos los alemanes Guillermo Dorbach Burg, Ludwig Ross Bensinger y Alfredo Kleber Maier. Sin embargo, el magistrado José Arancibia puso en libertad a Robinson, mientras condujo a los alemanes detenidos a la isla Quiriquina, donde permanecerían confinados (Véase de la Cerda, 2000: 143).

⁹ Zinger señala que gracias a esta estrategia, los nazis evitaban ser considerados un grupo sedicioso, según lo que prescribía la Constitución de 1925.

admiradores de Hitler y profundos detractores de los Estados Unidos, llegando a calificarlos de “ladrones” (Zinger, 1942: 2)¹⁰.

Pero donde más se reflejaba el carácter sedicioso del movimiento nazi en Chile era en la jefatura del partido, que se asemejaba a un ejército en tiempo de guerra. La jefatura tenía a su cargo comandos móviles, compuestos de propagandistas, espías, miembros de la Gestapo y otros individuos de paso por Chile con pasaportes falsos y escondidos en casas de miembros del partido o de la Gestapo que fueren confiables. Asimismo, el Partido “tiene a todos sus miembros bajo juramento de permanecer leal al Führer hasta la muerte y de proteger los secretos del Partido con la vida” (Zinger, 1942: 4)¹¹.

Paralelamente a la jerarquía visible, existía una jefatura secreta permanente, que incluía al Consulado de Alemania en Santiago y a Fritz Wiedmann, que era cónsul en San Francisco en el momento de la declaratoria de guerra por parte de EE.UU. Zinger señala que en Chile el jefe oficial era nada menos que Walter Boettger, Agregado Comercial de la Embajada, asesorado por varios cónsules. Ello permitía una fluida comunicación entre los miembros del partido y los diplomáticos alemanes (Zinger, 1942: 4).

El partido disponía además de una adecuada red de información a través de su propia agencia noticiosa (*Transocean*), el periódico *Westkusten Beobachter* (*El observador de la costa occidental*) y otro diario titulado *Deutsche Zeitung für Chile*, con un suplemento llamado *Diario Alemán en Español*, cuyo objetivo era difundir la ideología alemana entre la opinión pública chilena. Estos medios recibían ayuda económica estratosférica para la época (25 mil dólares anuales, en forma de avisos y contribuciones de buena voluntad), y eran distribuidos gratuitamente. A cargo de la edición en castellano estaba un chileno llamado Renato Valdés, que mostraba una gran admiración por Hitler y su causa, al punto de llamarlo *Mi Führer*. Zinger además destacaba que “también está conectado con la Organización Iberoamericana del General Franco, y es especialmente útil a los nazis porque mantiene una banda de asesinos españoles e indios, que son los principales saboteadores del partido” (Zinger, 1942: 4-5)¹².

Los tentáculos de los medios de prensa nazis también se extendían a importantes radios como la *Radio Huckle*, la *Radio España* y la *Radio El Mercurio*. Esta última estaba dirigida por Joaquín Soler, un español que se declaraba franquista y ferviente admirador de Franco, además de decir que era amigo personal del rey Alfonso XIII y de varios miembros de la monarquía derrocada en 1923 por Primo de Rivera (Zinger, 1942: 5-6)¹³.

Zinger también señala que los nazis tenían un control total sobre la Compañía de Teléfonos del Sur de Chile y que, con la ayuda de las empresas Siemens y Mix und Genest, habían insta-

¹⁰ El autor detalla que esta asociación reunía a prestigiosos intelectuales, docentes e influyentes oficiales en retiro, además de militantes de los partidos Radical y Radical Socialista de Chile. *Ibíd.*, p. 3.

¹¹ Si un miembro traicionaba este juramento, podía ser incluso asesinado. El autor destaca a este efecto al Dr. Hans Zinsser, quien fue deportado de Honduras por sus actividades, y que luego se escondió en Chile para evadir a la justicia (Véase Zinger, 1942: 4).

¹² También existían algunos diarios con control parcial de simpatizantes del nazismo (como *El Correo de Valdivia* de Valdivia y *La Patria* de Concepción), que se habían organizado en una *Sociedad Periodística del Sur*, cuyo presidente Enrique Werkmeister proporcionaba noticias falsas y confusas a otros medios de información en toda Sudamérica (Véase Zinger, 1942: 4-5).

¹³ Otras radios controladas por los nazis eran *Puerto Montt*, *Radio Temuco* y *Emisora Sur de Chile* de Valdivia. Estas radios recibían una gran cantidad de dinero a cambio de la emisión de programas de intercambio y por retransmitir los programas alemanes de onda corta destinados a Sudamérica (Zinger, 1942: 5).

lado micrófonos en las líneas telefónicas de importantes funcionarios chilenos y otros particulares con el fin de escuchar sus conversaciones. Comprueba esta afirmación al decir que:

[...] sé positivamente que conversaciones telefónicas de miembros del Movimiento Alemán Libre de Otto Strasser fueron interceptadas por los nazis. Sé esto porque la Policía chilena encontró después y confiscó los micrófonos que habían sido colocados en las líneas telefónicas del grupo (Zinger, 1942: 6).

El énfasis más importante se da en el Servicio de Espionaje, que estaba a las órdenes de Werner Siering, gerente de la firma agroquímica Bayer, y con estrecha colaboración con los diplomáticos alemanes. Su misión, según Zinger, era:

observar y analizar la situación política y económica de Chile; seguir la pista de los movimientos de personajes importantes de cualquier nacionalidad; investigar la producción mineral de Chile y de los países vecinos e informar acerca de la competencia extranjera y nacional en el campo de los negocios. Verifica e informa sobre los movimientos de las naves y se encuentra bien informado sobre el desarrollo del ejército, marina y aviación de Chile (Zinger, 1942: 6)¹⁴.

El autor además asegura que:

Últimamente, debido a la inmunidad de que gozan, a causa de la indiferencia de las autoridades competentes, los nazis han llevado su audacia hasta el extremo de espiar los movimientos de los representantes de las democracias, especialmente Gran Bretaña y los EE.UU., y han tratado de controlar su correspondencia, como asimismo la llegada o partida de ciudadanos británicos y americanos (Zinger, 1942: 7)¹⁵.

Los medios dieron la razón a Zinger cuando informaron el descubrimiento de una espía que se hacía llamar *agente Raider*. Grande fue la sorpresa cuando se descubrió que tras este nombre se ocultaba una hermosa e inteligente mujer de 28 años de edad, que había nacido en la región de los Sudetes¹⁶, y había llegado a Valparaíso, donde organizó los cuerpos femeninos al mando de la eficiente Wally Bautmann y trabó amistad con importantes damas simpatizantes de la causa nazi, como las señoras Fonck, Kania y Zippelius (de la Cerda, 2000: 146-147). Esta impunidad llevó al diario *La Crítica* a publicar un curioso aviso el 20 de julio de 1941:

Espías nazistas. No vacilen más. Visiten Chile. En todas partes se habla alemán. En el sur no se conoce ya el castellano. Conozcan la región de Los Lagos admirada por los cuatro embajadores del amado Fuehrer [sic].

CHILE ES EL PARAÍSO DE TODOS LOS AGENTES DEL EJE TOTALITARIO
(Rojas y Toro, 1982: 116).

¹⁴ La oficina tenía además de mapas, diagramas y gráficos, registros de las Fuerzas Armadas y catálogos de gente influyente, con las más minuciosas informaciones personales. Zinger admite que estaba seguro de que Siering “por medio de sus grandes conexiones con la policía, puede obtener listas de pasajeros y conocer la carga de cada nave o avión que llegue a cualquier punto de Chile” (Zinger, 1942: 6).

¹⁵ Los nazis eran ayudados en esto por importantes empresas como AEG, Bayer y Siemens. Además el autor destaca la presencia de agentes disfrazados de turistas, artistas o empleados de las firmas extranjeras. Entre ellos había varias mujeres, en su mayoría muy inteligentes y atractivas, lo que seducía a sus posibles víctimas (Zinger, 1942: 7).

¹⁶ Los Sudetes son una región checa que por los Acuerdos de Munich (21 de abril de 1938), pasó a manos germánicas, separándose de Checoslovaquia.

Otro de los puntos que deben ser destacados en el informe corresponde a los chilenos simpatizantes de la causa nazi. Muchos de estos trabajaban para firmas chilenas leales e incluso eran empleados públicos. La influencia nazi en la vida económica chilena facilitaba a los nazis colocar su propia gente en cualquier puesto que ellos desearan y obligar a los chilenos no nazis a cumplir sus órdenes (Zinger, 1942: 8)¹⁷. Otra arista de la influencia nazi se daba en la educación, puesto que todas las escuelas alemanas de Chile estaban bajo el control de una rama del partido, retirándose gradualmente de la vigilancia del Ministerio de Instrucción Pública (Zinger, 1942: 8)¹⁸.

Pero quizá lo más alarmante para Zinger haya sido la formación de un núcleo armado en el sur de Chile, el cual tenía armamento suficiente como para iniciar un golpe de Estado similar a los producidos en ciertas ciudades de Europa, y que les había permitido establecer gobiernos afines a sus intereses. Se habían verificado juegos de guerra en la zona de Llanquihue y surgían aeródromos secretos en zonas de Valdivia, Puerto Montt y Chiloé, además de las Islas Guaitecas (Zinger, 1942: 10-12).

Otra referencia comprometedora es la importancia estratégica que Zinger concede al Estrecho de Magallanes en su informe, a raíz de la estrecha vigilancia que los soldados estadounidenses ejercían sobre el Canal de Panamá:

[...] el distante Estrecho de Magallanes ha sido dejado bajo la débil protección de Chile, en cuyas más remotas regiones se encuentra este famoso e importante eslabón entre el Atlántico y el Pacífico. Las condiciones políticas como las geográficas son ventajosas para los terribles planes de Hitler (Zinger, 1942: 12).

El centro de acción del espionaje alemán en la zona de Magallanes era Punta Arenas, con agentes como un oficial de apellido Paegels. Junto a su hijo habían explorado todas las radas e islotes del Estrecho de Magallanes con su barca. Otro importante agente era Juan Parrau, quien

Después de varios meses de investigaciones geológicas, presentó una nueva solicitud al Gobierno Chileno para obtener autorización para la construcción de facilidades navieras, escogiendo un lugar a mitad de camino entre Orway y Skyring, un sitio que es de gran ventaja militar para Hitler, desde que domina no solo el Estrecho de Magallanes, sino que Punta Arenas mismo (Zinger, 1942: 13).

Como se puede apreciar, Zinger consideraba la influencia hitleriana en Chile como real y ameritaba preocupación para este país, a la vez que alertaba a Estados Unidos sobre un territorio que consideraba estratégico para el conflicto mundial: el Estrecho de Magallanes.

5. LA REACCIÓN CHILENA

Al conocerse por intermedio de la prensa el informe de Zinger, se produjo una seguidilla de manifestaciones en sectores políticos, que concluyeron con la dimisión del ministro Ernesto Barros Jarpa de la cartera de Relaciones Exteriores, quien fue reemplazado por Joaquín Fer-

¹⁷ ... no hay probablemente ninguna estación de ferrocarril u oficina de correos en el sur de Chile en la que los nazis no tengan un hombre sobre el cual puedan contar. Incluso, en el propio Servicio Secreto Chileno existían simpatizantes de los nazis (Zinger, 1942: 8).

¹⁸ Algunos rumores llegaban a afirmar que a los niños no se les enseñaba la historia de Chile en dichos establecimientos.

nández, más cercano al bando aliado. Su primer acto como ministro fue encargar al funcionario Marcial Martínez Prieto un completo informe sobre las actividades nazis en Chile, el cual fue evacuado el 12 de mayo de 1942.

En este informe, Martínez detalla las principales formas en que el accionar nazi se difundía por Chile, siguiendo la pauta de los puntos detallados por Zinger. Especial atención concede a los tentáculos que los nazis tienen en actividades como la educación y el deporte, además de la propaganda que reparten en diversas formas, casi siempre ilegales.

Para Martínez, hay pruebas contundentes de la relación de grupos chilenos con los supuestos planes y conspiraciones desbaratadas por la justicia ordinaria. Esta relación se nutría del vínculo emocional de los descendientes de los colonos alemanes que llegaron al sur de Chile a partir de 1840, la organización de un Partido Nacional-Socialista Chileno, con una sección militarizada que Martínez estimaba en 40 mil hombres, la existencia de agrupaciones de apoyo a la causa nazi en el Ejército y la penetración a través de los centros de enseñanza de raíz alemana.

La preocupación más importante de Martínez en su informe es el acogedor ambiente que tenía la doctrina nazi en el seno de la sociedad chilena, sobre todo en las Fuerzas Armadas y los centros de enseñanza. Destaca la formación, en el seno de la alta oficialidad del Ejército, de una *Asociación de Amigos de Alemania*, que estaba presidida por el general Arturo Ahumada, y que se declaraba partidaria de Alemania en el conflicto (Martínez, 1942: 13).

Otra arista de la influencia nazi en la sociedad civil chilena era la presencia de establecimientos educacionales y deportivos de raigambre alemana que predicaban la doctrina nazi en la mentalidad de los niños y niñas chilenos. Los centros educativos alemanes estaban bajo el control de los jefes del Partido Nacional-Socialista para el exterior, quienes fijaban el marco que los docentes debían seguir en su actividad frente a los estudiantes. En relación a ello, Martínez señala que ya en 1937 el diputado Julio Barrenechea hizo la siguiente denuncia en el Congreso:

Yo denuncio desde esta Honorable Cámara un movimiento sumamente serio que está minando nuestra soberanía nacional. Me refiero a la infiltración nazi en el sur de Chile. En esa región hay una gran cantidad de colegios controlados por el Ministerio de Educación Alemana en Berlín, colegios en que se prohíbe el estudio del idioma y la historia de Chile, y se propaga la mentalidad nazi en desafío de los principios constitucionales chilenos [...] (Martínez, 1942: 15).

Otra prueba en este sentido era la declaración formulada por el destacado profesor primario Luis Galdames, Director General de Educación Primaria, el 22 de abril de 1939, en ocasión de la visita del Ministro de Educación de la época, Rudecindo Ortega, a la Escuela Alemana de Peñaflor. En una carta dirigida al director del diario *El Mercurio*, Galdames explica por qué cerró esta escuela:

La Dirección a mi cargo negó la autorización para que esta escuela siguiera funcionando, fundada en expresas disposiciones de las leyes y reglamentos que rigen el servicio y que la obligan, como es obvio, a defender la chilenidad, de tal suerte que no podrá haber en Chile una Escuela Primaria en que la enseñanza no sea impartida en el idioma nacional, en que no se dé noticia alguna de nuestra tradición histórica, de nuestras características geográficas, de nuestras posibilidades económicas y, en general, de cuanto constituye

un motivo de cohesión nacional y de aspiración hacia un sentimiento cívico superior, porque esa es la misión misma de una Escuela Primaria en cualquier país civilizado y con mayor motivo, es la misión mínima de una escuela en Chile (Martínez, 1942: 15-16).

El control sobre los docentes era total, ya que todos los profesores que ejercían en colegios alemanes debían pertenecer a una institución denominada *Asociación de Profesores de Escuela Nacional Socialista*, que controlaba, según Martínez, casi cien establecimientos educacionales de Chile. Para disimular sus verdaderos fines, la organización se autodenominaba *Sociedad Teuto-chilena de Educación*. La organización tenía a su cargo todo el personal docente y los planes de estudio, que aparentemente respetaba los lineamientos establecidos en la legislación chilena, pero incluían en su malla curricular cursos llamados *de extensión y especialización alemana, privados y de carácter postescolar* (Martínez, 1942: 16)¹⁹. Según Martínez, bajo esa fachada se ocultaba la formación de una conciencia sediciosa en los educandos que asistían a esas escuelas:

Los Servicios de Investigaciones han podido comprobar que en esos colegios netamente alemanes se exhiben los símbolos del Partido Nacional Socialista, se celebra el cumpleaños de Hitler, se emplea el saludo nazi durante la ejecución del himno del Tercer Reich y en muchos casos los educandos usan la cruz gamada en la manga de sus chaquetas (Martínez, 1942: 16).

Algunos docentes testigos de la vida cotidiana en estas escuelas proporcionan testimonios más gráficos, como es el caso de un profesor de apellido Vega, que relata a la revista *Ercilla* la forma como se desarrollaban los actos cívicos en estas escuelas: “Al cantarse el himno alemán, ningún profesor... se quedaba sin levantar su brazo en el saludo hitlerista. El mismo fenómeno ocurre cuando se trata del himno patrio” (Rojas y Toro, 1982: 68).

El diario *La Crítica* del 31 de julio de 1941 señalaba que, en materia de penetración hitle-riana, los colegios particulares llegaban a límites increíbles: “En algunos colegios particulares, la enseñanza del castellano se hace en alemán. Por otra parte, existía una cadena de instituciones de la juventud descendiente de alemanes, que juraban fidelidad a Hitler hasta ofrecer por esta causa sus vidas” (Rojas y Toro, 1982: 68-69).

Otra importante arista de la influencia nazi en la sociedad eran los clubes sociales y deportivos. Martínez destaca en tal sentido a los tres grandes clubes alemanes que existían en Santiago (*Deutscher Sport Verein*, *Club Alemán* y *Deutscher Clubhaus*). Estos clubes y los otros que existían en el sur de Chile estaban aglutinados en una institución llamada *Fuerza por la Alegría*, que en Chile estaba dirigida por un ciudadano alemán de apellido Karich, quien estaba directamente a las órdenes del propio Hitler. Su misión principal era agrupar a la mayor cantidad posible de obreros y empleados, organizando periódicamente excursiones y festivales patrióticos (Martínez, 1942: 16).

Como corolario, Martínez reconocía la realidad de la influencia nazista en Chile y el peligro que esta representaba para la seguridad interior del Estado. En virtud de este informe, que Juan Antonio Ríos decidió finalmente romper las relaciones con Alemania, Italia y Japón (20 de

¹⁹ El *Correo de Valdivia* negaba rotundamente estas acusaciones, diciendo que los colegios alemanes eran *crisoles de cultura*. Centros de perfeccionamiento donde lo único que se conserva es el idioma alemán y nada más, pese a lo que se sostenga en contrario (Rojas y Toro, 1982: 68).

enero de 1943). Se cedía así a la presión norteamericana, que conduciría, dos años más tarde, a la entrada definitiva en guerra al lado del bando aliado.

CONCLUSIONES

Al finalizar el presente artículo, se confirma la poderosa influencia que el elemento extranjero ejercía en la sociedad chilena a principios del siglo XX. Los extranjeros estaban presentes en todas las actividades vinculadas a la vida pública chilena, y a todo nivel (económico, político y social), a través de sus instituciones o de su propio accionar. Por otra parte, la política aperturista de los gobiernos chilenos vincula la política y la economía a los vaivenes internacionales, lo que quedó demostrado con la crisis de la política oligárquica que había caracterizado al país desde 1830, y dio paso a la política de masas a partir de la década de 1930.

La dependencia de los cambios políticos mundiales se hizo patente en las guerras mundiales, y en especial en la Segunda, cuando Chile ya había pasado a la órbita de Estados Unidos. De ahí que la entrada de Estados Unidos en la guerra, tras el ataque japonés a la base de Pearl Harbour el 7 de diciembre de 1941, haya significado un cambio de viraje definitivo en la política internacional de los países latinoamericanos. A pesar de que Chile mantuvo su tradicional neutralidad durante los primeros meses tras la entrada de los EE.UU. en la guerra, era claro que tarde o temprano se iba a romper relaciones con Alemania y sus aliados, hecho que vino a confirmarse a partir del segundo semestre de 1941, cuando se descubrió una conspiración orquestada desde Chile para derrocar al gobierno constitucional de Bolivia y tras la cual estaba el propio jefe de los nazis chilenos, Walter Boettger, a la sazón Agregado Comercial de la Embajada de Alemania en Chile.

El informe de Kurt D. Zinger (o *Singer*, como aparece en el original) refleja las preocupaciones de Estados Unidos en torno a la localización estratégica de Chile en el mapa latinoamericano. Para Roosevelt, era un hecho que la presencia de un fuerte sector social vinculado a Alemania significaba un peligro para la paz y seguridad de EE.UU., por lo que no dudó en presionar a Chile y Argentina (los dos únicos países latinoamericanos que no rompieron de inmediato con Alemania, Italia y Japón), y sería este informe el responsable del cambio de viraje de la política exterior de Juan Antonio Ríos, impulsada por su ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín Fernández, quien abandona la neutralidad a ultranza defendida por su antecesor Ernesto Barros Jarpa, idea que había quedado en muy mal pie luego del descubrimiento de una red de espionaje orquestada desde Chile y que afectaba los intereses de EE.UU. en Centroamérica. La alarma generada por el incidente Lunnig-Robinson llevó a la formación de una poderosa corriente de opinión que exigía la neutralidad, obligando a realizar una investigación sobre la real dimensión de la amenaza nazi en Chile.

De esta investigación, el funcionario Marcial Martínez concluyó que era necesario eliminar el elemento alemán de la vida nacional, pues bajo la fachada de instituciones sociales y educacionales se ocultaba una maquinaria sediciosa con el objetivo principal de anexionar Chile al Tercer Reich. La influencia norteamericana condujo a un cambio de viraje coyuntural que concluiría con la entrada definitiva de Chile en el bando aliado, gracias al cambio de visión que la opinión pública había experimentado a partir de 1941, y que los informes de Zinger y Martínez confirmarían.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barros van Buren, Mario.** 1998. *La diplomacia chilena durante la Segunda Guerra Mundial*. Santiago: Empresa Editora Arquén.
- De la Cerda, María Soledad.** 2000. *Chile y los hombres del Tercer Reich*. Santiago: Sudamericana.
- Donoso, Ricardo.** 1952. *Alessandri, agitador y demoledor*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Drake, Paul.** 1992. *Socialismo y populismo en Chile*. Valparaíso: Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso.
- Farías, Víctor.** 2003. *Los nazis en Chile* (vol. II). Santiago: Planeta.
- Martínez, Marcial.** 1942. *Informe sobre las actividades alemanas en Chile* (mecanografiado). En Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AHMINREL). Vol. 1970.
- Rojas, Gloria y Zepeda, Ana.** 1982. *Las relaciones entre Chile y Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, vistas a través de la prensa chilena*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación con mención en Historia y Geografía. Universidad de Santiago de Chile, Facultad de Estudios Generales, Departamento de Historia y Geografía.
- Zinger, Kurt.** 1942. El servicio secreto de Alemania en Sudamérica (mecanografiado, caps. I y II). En *Ahminrel*. Vol. 1970.